

Martes, 8 – Mayo – 2012 / ANITA

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando; pero, hijos míos, estoy sufriendo mucho, mi corazón está roto de tanto sufrir.

*Yo os quiero decir, hijos míos, que tenéis que orar mucho y pedir mucho por todos vuestros hermanos; porque Yo veo que la oración la están dejando aparte, a un lado, solamente ya quedan muy poquitos de tantos hijos escogidos que Yo tenía en los Cenáculos; tantos Cenáculos que Yo tenía puestos, y todos los están quitando; ¡qué poquitos quedan ya, hijos míos. Por eso, vosotros seguid con ello, porque el Padre Celestial se alegra mucho de ver cuando os ponéis a orar; dice: **“Mira, María, todavía quedan algunos que hacen oración”**.*

Porque, hijos míos, desde que el Padre dijo que Yo no bajara tanto y diera tantos Mensajes a todos, pues los Cenáculos se han cerrado y se han quitado; porque como no hay Mensajes de la Madre ni del Amado Jesús, pues no van. Hijo mío, pero si tú tienes una fe grande, si tú quieres orar por vuestros hermanos, ¿por qué hacéis eso? Si vosotros sabéis que el Padre a todos los que siguen con los Cenáculos y a los que se ponen a orar, el Padre Celestial... ¡cuántas indulgencias ganan!

*El Padre está ahí con vosotros, pero como es una cosa que no hablan; aunque estén ahí, parece ser que eso no les gusta; les gustan los Mensajes dados. Pues el Padre está también muy disgustado, porque dice: **“Mira, Hija María, no van con la fe de orar, sino con la fe de oír la Palabra”**.*

*Yo le digo: **“Tú no se lo tengas en cuenta, porque el hombre es así”**.*

*Yo os digo a vosotros que oréis, aunque no tengáis mi Palabra ni la Palabra de mi Amado Hijo; porque cuando se está orando, vosotros no sabéis ni lo que tenéis alrededor; y al final, el Padre un día os dirá todo aquello que habéis ganado: las indulgencias por tí mismo, por tu familia, por tu casa; son muchas cosas, hijos míos, que aunque no las veáis en vosotros, lo podéis ver en vuestros hijos, en vuestra familia, si están enfermos, si están..., ahí está el Padre Celestial para decir: **“Esta gracia que Yo te voy a dar, hija, es porque te pones a orar sin esperar nada”**.*

Eso es lo que Yo quiero, hijos míos, -y a todos lo mismo- que pidáis por vuestros hermanos sin pedir nada a cambio, porque nada se puede dar a cambio; y el que piense que a cambio por estar orando va a recibir lo que ellos crean, están equivocados, hijos míos; porque hay muchas cosas que del Cielo pueden venir a cubrir vuestros corazones, vuestras almas, para que estéis ahí cuando llega el momento de estar orando, de estar pidiendo por el hermano.

Pedid antes por vuestros hermanos y por todos, antes que para vosotros; porque el que pide por sus hermanos y lo necesita él también, el Padre le da a su hermano y también al que ha pedido por su hermano.

Por eso, hijos míos, ¡adelante!, pero sin mirar para atrás, sin ver lo que hacen los demás; tú hazlo bien, tú ten tu corazón para los que lo necesiten, y nada más.

*Yo a mi hija, a vuestra hermana, que tanta pena tiene, le digo: **“Hija mía, no te preocupes, que el Señor que está en el Cielo mirando tu Obra y mirando tus cosas, todo te lo recompensará; no en el maldito dinero, sino en amor -que es más valioso que el dinero que se han llevado, hijos míos-. Tú no te apures por eso, y di: “Se lo han llevado, bendito sea”.***

*Y me dice: **“Madre, sí, pero es muy gordo llegar a tu casa y que te encuentres lo que yo me encontré”.***

*Y le digo: **“Sí, hija mía, pero eso lo tenías que sufrir tú para tu purificación”.***

*Y lo mismo os digo a vosotros, hijos míos: **“Todo lo que os pase, es para la vuestra”.***

*Porque Yo también sufrí mucho, hijos míos, también; vi cómo a mi Hijo me lo quitaban de mi mano, y lo llevaban y le pegaban; y Yo iba llorando, aguantándome mi pena en mi Corazón, y decía: **“Padre Celestial, tu Hijo tuyo es también, haz tu Voluntad y no hagas la mía; pero tengo mucho dolor en mi Corazón”.***

Y así, hijos míos, desde que mi Niño nació..., tener que ir huyendo de un lado para otro, como si hubiera sido un criminal que había matado a todo el mundo; y, sin embargo, Yo todo lo aguantaba y decía que se hiciera la Voluntad del Padre. Y así se hizo toda la Voluntad del Padre hacia su Hijo.

Hijos míos, ¿y qué sois vosotros?, ni más ni menos que mi Amado Hijo, que vuestra Madre. Y todo aquello Yo sabía que lo tenía que sufrir, que mi Niño lo tenía que sufrir y que tenía que pasar todo lo que pasó.

*Por eso, hijos míos, todo lo que venga no os alborotéis, y decid: **“Bienvenido sea, para la gloria del Padre Celestial”.** Yo así lo hacía, y así os pido que lo hagáis vosotros. En todas las confusiones que vosotros tengáis, pedidle al Padre que os dé más capacidad para que podáis decir: **“Padre, que se haga tu Voluntad; y si yo tengo que sufrir esto para gloria tuya y para mía -cuando yo esté en tu Reino-, bienvenido. Quiero el Reino allí y no lo quiero aquí”.***

*Eso os pido Yo a vosotros: **“Pedid el Reino para allí, no para aquí; porque aquí es la vida solamente vivir unos mejor, otros peor...; pero esto aquí en la Tierra ahora mismo vosotros, hijos míos, es como si estuvierais en el Infierno. Para cuando lleguéis allí, al Cielo, vosotros mismos lo***

diréis: “Yo he estado ya en el Infierno y lo he vivido”:

Así es que, hijos míos, a mi amada niña se lo he dicho, a mi hijita, para que su alma vaya cogiendo el consuelo; y a vosotros también os lo digo, porque veo que os asustáis corriendo cuando os pasa algo; cuando veo y digo: “Hijos míos, no os asustéis tanto, que el Cielo está ahí y hay que ganarlo”.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos en el nombre del Padre Celestial, para que vuestro cuerpo y vuestro espíritu quede limpio; que el Contrario no pueda haceros nada.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, cubiertos de Luz, de Amor, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os echo un manto de Luz, para que vuestro cuerpo quede cubierto en estos días de tanta maldad.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 15 – Mayo – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí está con vosotros, hijitos, para escuchar vuestras oraciones y para escuchar vuestras peticiones. Aquí estoy, dándoos compañía y dándoos Luz que necesitáis, hijos míos.

Yo os pido a todos que tengáis Luz, para que podáis llevar esta vida de sufrimiento, hijos míos, que tenéis; esta vida de mucho sufrir, que os queda que pasar. Pero, hijos míos, todo llevadlo con amor y con mucha resignación, porque el Padre así lo quiere y así debe de ser.

Yo, hijos míos, también sufro mucho, sufro mucho por todos los hijos que andan por ahí, que no van a sitios correctos como deben de ir, que no van con todo como el Padre Celestial quisiera que fueran, sino arrebatando todo lo que pillan y llevándose todo por delante. Eso no es vida, eso es hacer sufrir a todos y a su Padre lo mismo, hijos míos.

Yo quiero que vosotros vayáis dando ejemplo, porque también sois jóvenes y también os gusta un ratito de diversión, porque así lo quiere también el Padre: un ratito de alegría en el corazón. Pero solamente para darle esa satisfacción como el Padre lo quiere: con alegría, con amor; y así sin hacer daño a nadie, solamente llevándose y teniendo mucho amor. Porque el que da

amor, amor encuentra. Y así quiero Yo que sea, hijos míos.

Yo os digo que Yo sé que todos tenéis vuestras cosas y vuestros sufrimientos, vuestro dolor, vuestras pasiones; pero, hijos míos, pensad en la satisfacción que un día tendréis por todo lo que habéis sufrido, por todo lo que habéis llorado por vuestros hijos, por vuestra casa, por vuestra familia; incluso hasta por los que no son nada de sangre también se sufre; porque es tu hermano y lo quieres, y si lo tratas, lo quieres mucho.

Por eso, Yo a vosotros, hijos míos, os digo que todo lo que sufráis que lo sufras con amor, y diciendo: **“Bueno, Padre, si hoy me ha tocado sufrir, hoy me ha tocado llorar, mañana me tocará lo que Tú quieras. Si tengo que seguir sufriendo, lo seguiré; pero yo sé que Tú también me das ratitos de amor y de satisfacción, para que yo también tenga mi corazón contento y no sufra”**.

Porque el corazón también sufre y se va pasando de sufrir, hijos míos. Y vosotros cuando estáis que os ha llegado un momento, no penséis en otra cosa, solamente pensad y decid: **“Estoy dando satisfacción a mi Padre Celestial por este sufrimiento mío. Él quiere que yo sufra, yo voy a sufrir”**.

Y así será, como Yo os lo pido, hijos míos. Tened amor, ese amor que Yo siempre os digo que tengáis, que estéis con vuestros hermanos, que haya unidad, que haya ese amor que todos los hermanos deben de tener los unos hacia los otros para que todos estén contentos; y así, cuando estéis sufriendo, estéis llorando, el Padre manda a sus Angelitos y les dice: **“Venga, id a consolar a vuestra/o hermana/o que mira cómo lloran, cómo sufren y quieren un consuelo de vosotros. Decidle que todo pasará, y decidle que vais de parte mía; que os mando Yo, para dar satisfacción y alegría a vuestros familiares, a todos los que estén a vuestro lado”**.

Cuando Yo estaba ahí entre vosotros, hijos míos, también Yo no comprendía muchas cosas, y Yo decía: **“¿Por qué estos sufrimientos?”**. Porque aunque lo sabía, el Padre no quería que Yo lo sufriera también. Y entonces, Yo le decía al Padre: **“Padre, no comprendo; si Yo estaba tan contenta, si Yo estaba con mi Hijito, ¿por qué ahora de momento ha venido esto para que yo tenga que llorar y gemir?”**.

Y el Padre me lo decía, me decía: **“Hija, sufre, sufre con amor, porque todo lo que sufras ahí, lo traes de menos para aquí”**.

Y Yo decía: **“No comprendo, Yo no comprendo por qué tengo que sufrir aquí, y allí...”**. Tengo que decir: **“Padre, aclárame, dime”**. Y el Padre nunca me aclaró, nunca me decía: **“Esto es para esto. Esto -decía- ya lo entenderás, ya lo verás”**.

Claro que lo vi, que lo comprendí, desde el punto y hora que mi Amado Jesús sufrió tanto. Y dije: **“Señor, si a tu Hijo le estás haciendo pasar todo**

lo que está pasando, ¿quién soy Yo para decirte y pedirte explicaciones de por qué hay que sufrir?”.

Nunca jamás le dije más: por qué; porque ya vi que su Hijo tuvo que sufrir tantísimo para irse. Y, sin embargo, Yo era su Madre, pero sufrí a la par de mi Hijo, con Él, pero nunca como mi Hijo Amado.

Y Yo decía: “Por qué consiente su Padre esto?, ¿por qué en lugar de pegarle a Él, por qué no me lo hacen a Mí?, ¿por qué no me pegan a Mí?, ¿por qué no me hacen todo lo que le están haciendo a mi Hijito? Siendo tan bueno como ha sido..., nunca se ha metido con nadie”.

Y no comprendía, hijos míos, hasta que llegué allí y me dijo el Padre Eterno: “María, Hija mía, ven; ¿comprendes las cosas ahora?, ¿comprendes lo que aquí hay y lo que te has dejado atrás?”.

Y le dije: “Sí, Padre, ahora. Pero, bueno, ya estamos aquí los dos: tu Familia; ya estamos Padre, Hijo y Madre”. Y así nos abrazamos los tres, y así estamos siempre.

Por eso, os digo Yo a vosotros lo mismo: “Abrazad a vuestros enemigos, abrazad y pedid perdón; pedidle perdón al que es tu enemigo, porque al que es tu amigo, ¿para qué le vas a pedir perdón, si es tu amigo y te quiere?”. Pero lo otro es enemigo..., y tú vas y le das un abrazo, y le dices: “Hermano, perdóname, perdóname si algo te he hecho. Aquí estoy para todo lo que tú quieras”.

Pero todo bueno, todo por el Señor, malo nada. Y verás cómo le hacéis pensar y decir: “Si yo le he tratado mal a mi amiga, si yo le he dicho cosas que no debía de decírselas, y mira cómo me está tratando: pidiéndome perdón; mira cómo me ha recibido y me ha abrazado. Yo voy a pensar esto, voy a meditarlo”.

Y así habéis ganado una amiga, que hoy te pide perdón a ti, y antes era tu enemiga y ahora es tu amiga, hijos míos. Y así os lo digo con todo el mundo. Quiero que no tengáis enemigos, que tengáis amigos, amigos de verdad.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que vuestro cuerpo y vuestro corazón quede limpio y quede bajo la Luz del Padre Celestial; porque con esa Luz tan grande que el Padre os está enviando para que entre en vuestros corazones, en vuestra alma, abriros de corazón, abriros de verdad y de amor para que entre todo hacia vosotros: esta Luz tan grande que el Padre os envía a vosotros, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que os quiere mucho y quiere que seáis buenos, que tengáis siempre el corazón limpio, con la Luz y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo

*mucho. Os amo, hijos míos.
Adiós.*

Viernes, 18 – Mayo – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, para que el Mundo sea mejor que es, hijos míos; pero el Mundo no quiere ser mejor.

*Yo, vuestro Amado Jesús, pido a mi Padre que sea bueno con él y que no agache todavía su mano; porque la tiene así mismo como Yo la tengo, y cada día la va bajando un poquito más. Hijos míos, el día que mi Padre ya la baje, veréis lo que será del Mundo. Pero mi Madre está siempre también pidiéndoselo: **“Que son -le dice- nuestros hijos”**.*

*Y le dice: **“María, Hija, mira, si no quieren ser buenos; si están siempre nada más que con el egoísmo, el orgullo; no quieren ser buenos y solamente quieren nada más que engañarse los unos a los otros; y si le puede hacer daño, se lo hace, y no miran nada. Yo eso no lo puedo consentir, Hija, ya no puede ser.***

*He dado muchas facilidades, he dado muchas oportunidades; porque hasta a mi Hijo lo mandé para que el Mundo fuera mejor. ¿Y qué hicieron con Él?, ¿y qué hicieron contigo cuando estuviste nada más que sufriendo y viendo a tu Hijo, Hija, cómo lo maltrataban y cómo hacían de Él lo que hacían? Todo ese dolor Tú lo llevabas grabado en tu Corazón, y Yo desde aquí también. Pero Yo dije: **“Voy a ver si aunque digan...”**. Porque, Hija, ¿sabes qué han dicho muchos? **“Pues si un Padre deja que haga con su Hijo lo que Él ha dejado que hagan con Él, ¡vaya Padre!***

*Todo eso. No han comprendido nada, no han dicho nunca: **“Vamos a intentar para que sea el Mundo mejor, que es nuestro Mundo, que vivimos nosotros en él.***

Solamente es el dinero; se matan por él, engañan, solamente están con las mentiras. Hija mía, me duele mucho en el Corazón de hacer al Mundo lo que pasará, porque también hay hijos muy buenos y piden mucho; pero hay mucho más malo que bueno”.

Así, hijos, es como estamos siempre mi Madre y Yo con mi Padre, diciéndole que perdone, que espere otro poquito más, que deje a ver el Mundo cómo corre a su manera. Y si se deja que el Mundo corra a su manera, el desastre, Padre, todo será; porque no miran nada. Pero la familia en ese

momento no se reconoce como familia, solamente se reconoce como el egoísmo de decir: “Que me ha engañado”. Por los dineros nada más; y como las ovejas: nada más que meter, y decir: “Voy a almacenar, porque si no almaceno no me encuentro a gusto”.

Pues luego, ¿para qué quieres ese almacén, si aquí no os recibimos con nada? Aquí no pueden venir con nada, hijos míos; pues tened caridad y decid: “Yo hoy he comido, mañana el Padre nos dará. Vamos a ayudarlo a mi hermano que no tiene, que no ha comido todavía. Vamos a darle de lo que tenemos para mañana”.

No, eso no, sólo guardarlo, almacenarlo. “Y si mi hermano no ha comido, que busque para comer, que yo no le doy”.

Hijos míos, qué pena, qué tristeza tan grande de ver que un hermano tiene y no le da a su hermano que no tiene. Eso es lo que Yo quería quitar y enseñarles a todos que eso era inútil, que eso no podía ser, que había que dar y abrir el corazón y no cerrarlo; porque el que lo cierra, siempre lo tiene cerrado y nunca tendrá el corazón abierto para nada. Pero, hijos míos, así lo quieren los hombres y así van a buscar el fin de los hombres.

Yo cuando veo a mi Madre llorar le digo: “Madre, ¿por qué lloras? Yo sé por lo que estás llorando”.

Y me dice: “Hijo, echa una mirada para abajo, para el Mundo, y mira lo que hay”.

Yo le digo a mi Madre: “¿No ves que no quieren?, que se les está dando y se les está aconsejando, y solamente quieren que su cartera esté bastante llena, y cuando está llena vaciarla para guardarlo; así una vez detrás de otra. Es lo que quieren”.

No quieren decir: “Yo tengo obligación de darle a mi hermano, porque tengo, porque el Padre ha querido que yo tenga”.

Pero nada, solamente quieren cosechar para ellos, para tener. No se dan cuenta que para aquí no se necesita nada, que aquí tienen que venir como fueron para allá: sin ropa siquiera. Así aprenderán cuando lleguen, a saber lo que hay que hacer y lo que hay que mirar: hacia adelante, hacia sus hermanos, y ayudarles.

Pensad y decid: “No voy a consentir que mi hermano me lo pida, yo sé que está necesitado y que yo tengo; ¿por qué lo voy a poner en ese horror de que venga a decirme: “Dámelo, que tú tienes?”.

Sí, así quieren que se lo hagan, para el otro gozar de decir: “Yo tengo, pero no te lo doy”.

Hijos míos, estáis viviendo en el Mundo muy mal. Os está pasando, hijos míos, como a Lázaro cuando iba a pedir para comer, que le dieran las migajas que se caían al suelo; ni eso le daban. Pero luego tuvo su recompensa: él

gozaba en el Cielo; mientras que el que le negaba las migajas, gritaba y lo llamaba a Lázaro para que le untara los labios con una poquita de agua. Porque él todo eso también se lo negó a él; para que viera lo que era negar una cosa que necesitaba y no se lo daba.

Hijos míos, vamos a ser humanos, a tener el corazón para todos. Dad buenos ejemplos, y decid: **“Voy a dar lo que tengo, porque yo no lo necesito, porque no me lo voy a llevar. Allí no se necesitan fincas, allí todo es de todos, no hay nada de nadie, y todo es de todos”**.

Hijos míos, aprended a vivir y a decir: **“Voy a ser caritativo, bueno, para que mi Padre -que está en el Cielo y todo lo ve- vea que yo estoy haciendo por todos mis hermanos”**.

Hijos míos, y el Mundo va de prisa; pero cuando llegue el momento, más de prisa va a ir y no va a haber quién le dé un poquito de agua al que todo lo tiene aquí, para que vea lo que es no poder alargar la mano y coger lo que uno quiere.

Bueno, hijos míos, Yo os advierto estas cosas para que las vayáis metiendo en vuestro corazón y vayáis diciendo al Mundo. El Mundo también enseñe al hombre a ser feliz, porque tiene; pero allí, en aquel Mundo, los más pobres son los más ricos.

“Hijos míos, bueno, soy vuestro Amado Jesús que os va a bendecir para que quedéis bendecidos con la Luz del Padre Celestial, con el Amor. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, sed buenos y tened vuestro corazón para todos vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 22 – Mayo – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo. Mi Corazón está muy triste, hijos, pero vosotros no lo tengáis triste; tenedlo alegre. Porque Yo, hijos míos, con todo lo que va a pasar...; sé que van a irse muchos niños, y todos. Va a pasar una catástrofe grande, pero, hijos, esa pena la tengo Yo en mi Corazón. Cuando Yo os digo esto, hijos, no lo digo por asustaros ni por nada; lo digo para que lo sepáis vosotros también y tengáis cuidadito, y pedid y orad mucho al Padre; porque, hijos míos, van a pasar muchas cosas, y Yo lo que quiero es que esas cosas se pudieran evitar y que no pasaran; pero no se pueden evitar.

Ahora por aquí, por España, hijos míos, no va a pasar mucho. Yo quiero mucho a España, y no van a pasar muchas cosas. Pero también pillaré algún poquito. Yo os digo siempre que pidáis mucho, que oréis mucho, siempre os lo digo y hay un por qué: porque, hijos míos, Yo cuando veo ya lo que va a pasar y que ya no hay remedio..., por eso os lo aviso a vosotros y digo que pidáis mucho, que no lloréis; porque ese tiempo que perdéis en llorar, perdedlo en orar, para que siempre se pueda remediar alguna cosa. Pero, hijos míos, es que el hombre no quiere salvación al Mundo, los hombres no lo quieren ya; y ya si no es una cosa es otra, pero siempre ha de pasar algo.

Yo os digo a vosotros, hijitos míos, porque os quiero y os amo mucho, que tengáis mucho cuidado de muchas cosas; que no tenéis que fiaros de muchas cosas que van pasando, y que están diciendo todas cosas que no son ciertas; que no les hagáis caso. Porque nadie sabe nada si Dios nuestro Padre Celestial no quiere que nadie lo sepa; pero como Él quiera que se sepa, lo sabe todo el mundo sin ir por ahí diciéndolo, porque Él se encarga de hacerlo saber.

Yo cuando le digo: **“Padre, vamos a remediar todas estas cosas que van a pasar”**. Él me dice: **“Hija, María, no se pueden remediar todas; se remediarán algunas, pero todas no; porque así lo quiere el hombre y así lo pide”**.

Y, entonces, le digo: **“Pero, ¿cómo el hombre es así? Que quieran - que están tranquilos en sus casas- y que quieran estas cosas tan fuertes y tan malas”**.

Yo sufrí mucho, con mi Amado Hijo, pero luego la Gloria es la recompensa; y ya estoy aquí para siempre con Él. Yo ya no paso disgusto sobre ese particular; pero le digo al Padre que también me dejé muchos hijos, ¡muchísimos!, en la Tierra, y que los quiero y no quiero que les pase nada; que lo que quiero es que estén siempre buenos para ayudarles a sus hermanos.

Y así el Padre dice: **“Hija mía, si todos fueran como Tú, estaría el Mundo que no se harían daño los unos a los otros, como se lo hacen”**.

Yo, hijos míos, quiero que cuando el Padre os diga, os mande a algún lado -que necesita mucho-; como dicen muchísimos hermanos vuestros que Dios está en todos los lados, que para qué ir allí si todos estamos allí. Sí, hijos míos, todos estamos en todos los sitios, y el Padre Eterno -como Rey de toda la Creación- más; pero Él quiere que sus hijos se muevan, que no estén ahí como los parásitos, parados, porque el que se queda parado y no quiere andar ni llegar allí, ése tiene mal fin; porque no quiere hacer nada por nadie e incluso ni por él, para él mismo.

Yo os mando a muchos sitios, mando a mi hija. Pero pensad que quien lo manda es el Todopoderoso, el que dice: **“Hija, María, necesito que estos**

hijos vayan de Peregrinación", a los sitios que tiene Él y que hay que ir, como mandaba a su Hijo. Que era su Hijo, y decían que mi Hijo estaba que era un demente, que se iba solo por ahí y nadie sabía dónde estaba, porque no lo sabía ni Yo. Pero su Padre sí sabía dónde estaba, porque era el que lo mandaba y el que lo guardaba.

Por eso, cuando decía: **"Me voy, Madre"**. Y Yo le decía: **"Pero, Hijo, ¿adónde vas?"**. Y me decía: **"Madre, no me preguntes. Tú sabes que Yo tengo que andar y tengo que ir adonde mi Padre me lleve"**. Y nunca sabía adónde iba.

Cuando venía, hijos míos, venía con los pies llenos de heridas, llenos de vejigas; todo era en sus pies una herida. Y Yo le decía: **"Pero, Hijo, ¿dónde has estado?"**. **"Donde mi Padre me manda"** -era la contestación-. **"He tenido que andar mucho, por eso tardo, porque tengo que hacer noche en el campo"**.

-“¿Y dónde descansas?”. Y me decía: **"Donde mi Padre me mandaba. Me decía: “Ahí vas a descansar esta noche”. Y ahí Yo descansaba"**.

Y así se tiraba muchísimo tiempo, y mi Corazón sufría porque no sabía por dónde iba. Solamente estaba orando y pidiéndole al Padre que lo guardara, que no lo dejara. Y así es: nunca le atacó nada, nunca le salieron los animalitos a Él; tan sólo le salió una vez Satanás, ¡ese animal!, para que le hiciera pecar. Pero no pudo con mi Hijo, porque su Amado Padre estaba ahí diciéndole: **"Hijo, no"**.

Y así estaba y así nunca pecó; pero sí iba donde le mandaba, no tenía pereza nunca. Si su Amado Padre le mandaba que fuera por la sierra, por los montes, allá Él iba; que fuera por los mares, allá iba Él al mar; adonde fuera. Nunca, hijos míos, le pasó nada.

Y Yo os digo a vosotros que como vais con el mandato del Padre Celestial, nunca os pasará nada; pasará, más bien, cuando regreséis de las peregrinaciones, vuestro corazón reforzado de amor, reforzado de alegría, de gozo; porque Él os ha ido guardando y os va guardando, porque el que va con amor -mandado por el Padre Celestial- viene lleno de gozo y de alegría, hijos míos.

Así que, Yo os pido que nunca tengáis pereza cuando tengáis que ir a algún lado que vayáis mandados por el Padre; que nunca digáis que en todos los sitios están el Señor y la Virgen. Sí, hijos míos, estamos en todos los sitios, pero con la diferencia que vosotros vais mandados, protegidos por el Padre, y no vais por ahí sin el Amor y sin la Caridad del Padre Celestial; que vais con todo el Amor del Padre, que vais con el gozo y la satisfacción del Padre, que os ha mandado para ir haciendo camino.

Que el camino, hijos míos, es muy largo. Pero ahora no es tan largo, hijos

míos, que ahora no es como antes que íbamos solos andando a todos los lados; ahora, hijos míos, es de otra manera, y vais con más alegría, con más tranquilidad, y no hay tanto cansancio. No descansáis en el campo, en la tierra, en el suelo, y por almohada era una piedra. Ahí se recostaba mi cuerpo y el de mi Santo Hijo cuando teníamos que caminar. El camino aquí es muy largo, pero más largo es el que hay que atravesar para subir allí con el Padre Celestial.

Hijos míos, Yo quiero siempre que todo lo que hagáis sea con amor, con alegría, que nunca digáis que no al Padre, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, para que tengáis Luz en estas tinieblas que hay, hijos míos; porque hay tinieblas, no digo de oscuridad sino de mente y de corazones-.

“Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza; esa Luz que baja para cubriros a todos y estéis que adonde vayáis dejéis Luz y nadie pueda haceros nada: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero mucho y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 29 – Mayo – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, y desde hace un ratito estoy escuchando todo lo que estáis diciendo. Hijos míos, me alegro mucho de que os alegréis de mi Palabra, de mi Palabra que Yo le digo a mi niña, a mi hijita, para que vaya más contenta; porque, como vosotros veis, hijos míos, hace un sacrificio grande, como la otra hijita mía que fue también. Todos lo hacéis, pero no como estas hijas mías. Pero estoy contenta porque todos habéis venido contentos, todos están con el corazón alegre y contento, porque todos lo han traído muy lleno de amor.

Así que, hijos míos, eso es lo que Yo quiero cuando Yo os mando a Peregrinar: que sea de alegría, que sea de contento para el Padre Eterno; porque todo lo que hacéis, el Padre Eterno es de su agrado, y Yo os lo mando a vosotros porque el Padre me lo manda a Mí; y así se va haciendo la cadena: Yo os lo mando a vosotros -por lo menos a mi hijita- y ella os lo va pasando a vosotros; y así es, pero Yo sé que estáis todos contentos, que vuestro corazón está muy alegre.

Yo iré siempre con vosotros cuando os pongáis a andar por los caminos.

Hoy no hay caminos, hoy son carreteras muy grandes; porque antes íbamos andando o en el borriquito; y ahora, claro, no podéis ir andando, tenéis que ir en el coche o en el autobús, tan grande que se convierte en un Templo grande, para que vosotros vayáis orando y el Padre Celestial va contento también; y está contento mi Hijo, mi Niño, mi Jesusito. Cuando vais peregrinando, se alegra mucho su Corazón, porque recuerda cuando Yo a Él lo llevaba andando a Peregrinar: íbamos de una ciudad a otra, pero, claro, nunca salíamos de la tierra; siempre estábamos por allí alrededor de Jerusalén, si pasábamos de un pueblo a otro.

*Y ahora fijaros, hijos míos, tan lejos que venís. ¡Ay, cómo ha cambiado la vida, cómo ha cambiado todo! Y ese cambio que los hombres han hecho, ese cambio es el que va a hacer que todo va a acabar con ello; porque lo que los hombres hacen, por muy sabios que sean, por mucho que sepan, nunca se podrá llegar al Padre, nunca podrán hacer lo que el Padre hace, y son sabios. El Padre Celestial no es “sabio”, pero todo lo hace y todo lo puede: puede coger a una hija suya o a un hijo y hacerles que hagan lo más difícil del mundo, y lo hacen; y los sabios no son capaces de hacerlo. Y a lo mejor ese hijo que coge el Padre Celestial..., pues no sabe nada, ¡nada!, y hace todo lo que el Padre Celestial le mande; como vuestra hermana, que ella siempre está con ese dolor en su corazón: que no sabe leer ni escribir; porque sabe muy poquito. Y Yo le digo: **“Pero, hija, tú por las circunstancias de tus padres, de tu casa, no has aprendido; pero, mira el Padre Celestial dónde te ha puesto y dónde estás. Así que, hija mía, ¿de qué te quejas?”**.*

Y me dice: “No, Madre, si no me quejo. Pero es verdad que yo podía saber más, y no sé nada”.

*Y se queda más conforme cuando le digo: **“El Padre Celestial así lo quiere, que no sepas nada, para que solamente sepas lo que Él te enseña y lo que Él quiere que sepas, y nada más; y que no hay que hacer caso nada más que al Padre, que es el que todo lo puede y todo lo hará”**.*

Hijos míos, os dije que iban a pasar muchas cosas; ya las veis como ya están pasando; que iban a morir niños, ¡muchos niños!, y ya están empezando. Pedidle todos al Padre que guarde a los niños, porque esos niños por culpa de los hombres que están no con el Padre Celestial sino con el Contrario; que no creen en el Padre y creen en el Contrario; y así es como tienen..., y así es como quieren cambiar el Mundo y lo van a lograr.

Pero vamos a tener paciencia; vamos a pedírselo todos juntos al Padre, que puede más que Satanás; vamos a orar todos y llevar todos muchísimas oraciones al Padre, para que vea que podemos orar. Pedid más que los contrarios; vamos a hacerlo todo, para que no puedan decir como dicen: que siempre ha podido y que siempre podrá.

Y eso de que siempre ha podido, hijos míos, no lo creáis, eso es mentira; a ver si él ha podido hacer lo que el Padre ha hecho: el mar, esos ríos, esos montes, esa sierra...; a ver si él ha podido y puede esas maravillas que hay en el Mundo, que lo hace el Padre; y quiere Satanás deshacer lo que el Padre hace, y eso nunca lo podrá hacer. Sí que podrá meter la mano donde no debe: en los corazones de los hombres, que tan frágiles son y se dejan vencer.

Así que, hijos míos, vosotros estáis con el Padre, no os dejéis nunca que entre en vosotros Satanás, para que siempre todo lo que el Padre os está enseñando: mi Palabra, la Palabra de mi Amado Jesús, la tengáis siempre en vuestros corazones, y olvidad todo lo que os digan de Satanás.

Eso es lo que está haciendo y eso es lo que hará; pero iba a por muchos niños y se ha quedado en menos de la mitad, porque Yo también he puesto mi Mano para poder salvar a todos los que he podido. Y así el Padre mandó a los Ángeles, para que a los más chiquititos los salvaran. Pero esto seguirá.

Bueno, hijos míos, os doy las gracias por la Peregrinación, en mi nombre, por el sacrificio que todos habéis hecho; y cuando Yo os vea en peligro, allí estaré para que nadie os pueda hacer nada.

Hijos míos, os voy a bendecir, como os bendije en el autocar. También le dije a mi hijo consagrado que os bendijera con el agua, para que no os pasara nada.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros; con vosotros estoy siempre que Me llaméis, para que no sufráis tanto y Yo os dé el Amor y la Paz que necesitéis: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.